

AMISTAD Y MILITANCIA EN MONTONEROS. APUNTES GENERIZADOS

CRISTINA VIANO

Escuela de Historia/Centro Latinoamericano de Investigaciones en Historia Oral y Social (CLIHOS)/ Universidad Nacional de Rosario (UNR).

crisviano@arnet.com.ar / crisviano@gmail.com

Resumen:

Se analiza el papel que jugó en la militancia ese lazo afectivo y electivo llamado amistad considerando que, si bien se ha subrayado su significación para explicar el acercamiento de mujeres y varones a distintas experiencias y culturas militantes de los años setenta en Argentina, poco se ha seguido indagando en su posterior incidencia y mucho menos se lo ha interrogado desde una perspectiva de género. Los modos en que se define, moldea y sostiene el vínculo de amistad al interior de las organizaciones revolucionarias de los primeros años '70, en particular en Montoneros y las modalidades en que la amistad forma parte (y en qué medida) de la vida y la trama política completan la configuración del texto.

Palabras clave:

Montoneros - Militancia - Amistad - Género

Abstract:

The role that friendship plays in militancy will be analyzed in this work. While its significance to explain the bringing together of men and women in order to share different militancy experiences in the 70s in Argentina has been thoroughly studied, little has been said about its later impact or its relevance when adopting a gender perspective. The ways in which friendship (affective and elective bonding) defines, shapes and keeps the attachment among the members of revolutionary organizations of the 70s, particularly within the movement known as "Montoneros", as well as the manner and the extent to which friendship partakes in their lives and political agendas are also discussed in the paper.

Keywords:

Montoneros - Militancy - Friendship - Gender

AMISTAD Y MILITANCIA EN MONTONEROS. APUNTES GENERIZADOS

CRISTINA VIANO

crisviano@arnet.com.ar / crisviano@gmail.com

1 - A modo de introducción al problema

Desde mediados de los años '90 la operación de revisión de los años '70 está instalada en el corazón de la investigación histórica en Argentina; ello puede apreciarse tanto en aquellas aproximaciones que tempranamente hicieron de la violencia política un eje excluyente de análisis, en la propia insistencia de esas incitaciones, pero también en el multiforme desborde de dicho canon que- muy visible desde una abundante y dispar literatura- se ha encargado de problematizar muy distintas aristas de las experiencias y problemas de este controversial período de nuestra historia reciente.

En tal sentido estos apuntes pretenden contribuir a visibilizar y analizar el papel jugado en la militancia por ese lazo afectivo y electivo llamado amistad considerando que, si bien se ha subrayado su significación para explicar el acercamiento de mujeres y varones a distintas experiencias y culturas militantes, poco se ha seguido indagando en su posterior incidencia y mucho menos se lo ha interrogado desde una perspectiva generizada. Por tanto los interrogantes sobre los modos específicos en que se define, moldea y sostiene el vínculo de amistad al interior de las organizaciones revolucionarias de los primeros años '70, en particular en Montoneros y las modalidades en que la amistad-situacionalmente ubicada y definida- forma parte (y en qué medida) de la vida y la trama política completan la configuración de este texto.

2 - La amistad en el ingreso a la militancia

El relato sobre las amigas y los amigos ha estado presente en numerosas ocasiones en mis entrevistas sin que mediaran preguntas específicas sobre ese vínculo. La amistad aparecía de múltiples maneras: evocada como relación que atraviesa, acompaña o directamente posibilita los acercamientos primero y también las decisiones después, en el corazón mismo de la construcción de identidades políticas y de grupos.

En un trabajo anterior me había preguntado cómo llegaron las mujeres a ámbitos militantes y particularmente, a las organizaciones armadas peronistas¹. Con ese interrogante a cuestas detectaba que han sido varias las investigadoras que han planteado que las mujeres en general arriban de la mano de sus parejas, amigas y amigos o siguiendo la tradición familiar, en general paterna². No obstante, la variedad de situaciones es muy alta, sobre todo al interior de

¹ Me refiero a Viano, Cristina, "Pinceladas sobre las relaciones de género en la nueva izquierda peronista de los primeros años '70" en *Revista Temas de mujeres* N° 7, Revista del CEHIM (Centro de estudios históricos e interdisciplinarios sobre las mujeres), Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2011, en línea en <http://www.filo.unt.edu.ar/rev/temas/num7.htm>

² Laura Pasquali ha señalado en su tesis doctoral esta característica en torno a la inserción de mujeres al PRT-ERP. Ver al respecto Pasquali, Laura, *Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista. Un abordaje desde la historia social en el Gran Rosario, 1969/1976*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2007. Algo similar sostiene Andrea Andújar en "El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los 70. Batallas, telenovelas y rock and roll", en AA.VV., *De militancias, revoluciones y minifaldas. Exploraciones sobre los años '70 en*

determinadas culturas políticas que como la peronista de izquierda había ensanchado su raigambre social, diversificado sus espacios de inserción y entroncado con vertientes contestatarias de la iglesia que proveían a su vez sus propios vehículos de politización y legitimación y que particularmente en el caso de Montoneros a través de sus organizaciones de superficie tiene una amplia llegada. De este modo la iglesia, la universidad, la fábrica, el barrio, la familia, las y los compañeros de estudio, la pareja y las y los amigos; aparecían ya como ámbitos o ya como vínculos propicios para el ingreso a la militancia en un tiempo donde militar era casi un imperativo categórico.

Mi conclusión fue que el predicamento masculino sin dudas resultó mayor como lógica consecuencia de las asimetrías de género existentes, pero que ello de ningún modo significa que automáticamente las mujeres hayan ingresado a la militancia solo de la mano de varones, cualquiera sea el vínculo con éstos³. Asimismo, entendía que el debate sobre el ingreso de las mujeres no había considerado suficientemente qué pasaba luego de ese momento inicial; por ejemplo, si las mujeres que optaron por la militancia contribuyeron y en qué medida a generar nuevas adhesiones militantes ya que son numerosos los relatos recogidos al respecto que pueden iluminar el tejido de vínculos nuevos pero también que la trama de otros ya existentes es redefinida ampliamente por una actividad que comienza a compartirse. Y que por tanto resulta necesario construir otras genealogías (femeninas) para poder brindar respuestas más ajustadas cuantitativamente.

Asimismo en el análisis de los porqué se comenzaba a militar encontraba evidencias que llevaban a un terreno que no era estrictamente el de las referencias ideológicas y las opciones políticas en estado puro o predominante sino que éstas se hallaban fuertemente matizadas con distintos elementos de carácter afectivo entre los cuales las relaciones de amistad también estaban presentes. Los siguientes relatos a través de los cuales podemos adentrarnos en esos momentos iniciales en el pasaje a la acción colectiva son muy sugerentes al respecto.

Gloria sostiene que

“si, era de la UES, por eso, esa entrada mía fue a través de los afectos, fundamentalmente de los afectos y de los valores, la cuestión ideológica más que la comprensión política, o sea, la comprensión política para mí era bastante más difícil, entenderla, digamos, dentro de esa discusión de coyuntura y de análisis, ... ese verano tuve la militancia ahí, en el barrio, que de apoyo escolar, en realidad los compañeros me tuvieron que apoyar a mí porque yo no tenía la más pálida idea de matemática. Pero me gustaba, me gustaba ir al local que era como una casilla, si era una casilla con patio de tierra... los compañeros del barrio venían, hacíamos unas reuniones...”⁴

Cuando le pregunto a Roberto como fue su ingreso a la militancia responde sin dudar que

“...yo venía de un pueblo, de Melincué. Yo creo que fue una forma de encontrar un ámbito de amigos, de conocidos, de relación. Hay un amigo que decía: “Quien no milita en los '70, no atraca” y era un poco eso, no?: relacionarte. Y después era también la historia de

Argentina, Buenos Aires, Editorial Luxemburg, 2009. Paola Martínez expresa una posición más matizada sobre este aspecto, atribuyendo a los ámbitos de socialización un lugar especial y advirtiendo que en ocasiones los ingresos eran grupales. Ver Martínez, Paola, *Género, política y revolución en los años '70. Las mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2009.

³Hemos encontrado varios casos que confirman nuestra aseveración; mujeres que ingresan a la militancia por la influencia de otras mujeres y que luego involucran a sus hijas en la militancia, aunque estas no continúen en la misma tradición en la que fueran iniciadas. Al respecto puede verse Viano, Cristina; “Mujeres y movimientos sociales. Un acercamiento a Madres de Plaza de Mayo desde una historia de vida”, en AA.VV.; *Historia oral y militancia política en México y Argentina*. Buenos Aires, Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA/ Editorial El Colectivo, 2008.

⁴ Entrevista a Gloria, 2009, quien se incorpora a muy temprana edad a la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), es detenida en 1976 y al ser liberada un par de años después se sumará a la Contraofensiva Montonera de 1979.

una cosa muy autoritaria de parte de... en ese momento lo que yo vivía el gobierno universitario, una cosa muy autoritaria, de imponer las cosas sin consenso, había algo de rebeldía también. Sobre todo con el tema del Preuniversitario, algo muy traído de los pelos, muy burdo, o por ahí yo lo vivía en ese tiempo así, no? Y ahí empezó, me acuerdo”.⁵

Los afectos están allí, rodeando y rondando. Es interesante destacar cómo “los afectos” en palabras de Gloria jugaron un rol fundamental en su implicancia militante, pero también el reconocimiento que a su temprana edad tenía dificultades de comprensión política. En el relato de Roberto la afectividad está recubierta de otros matices ya que militar es relacionarse; pero también se pone de manifiesto que el largo aprendizaje de los varones en el silenciamiento de las emociones está presente. En ambos aparecía una dificultad manifiesta por formular más acabadamente los motivos de carácter estrictamente políticos que los llevaron a acercarse a una nueva izquierda peronista que ya para el primer caso se encontraba fuertemente hegemonizada por Montoneros y en el segundo se trataba de una etapa formativa donde proliferaban un conjunto de grupos y espacios en la región tanto de carácter barrial como fabril y universitario⁶.

Hasta aquí nos hemos referido tanto a los afectos como a la amistad y es necesario hacer algunas puntualizaciones. En principio señalar que unos y otra no son reductibles sino que se trata de conceptos distintos. En un sugerente trabajo la historiadora Sandra Fernández⁷ sostiene que la palabra amistad no es unívoca, sino que posee distintas significaciones y se aplica a distintos tipos de relación afectuosa. No obstante, indica que la amistad se define por el querer y por la reciprocidad de este afecto. Pero que no toda forma de afecto es propiamente amistad y que por cierto la reciprocidad se debe manifestar en el conocimiento y reconocimiento de ambas partes. Asimismo advierte que se trata de una noción plástica, histórica y adaptable a los cánones sensibles de nuestra vida cotidiana. Aunque observa inmediatamente que resulta paradójico el hecho que viejas acepciones de amistad se pongan en juego para definir hoy sus alcances ya que de hecho en el discurso contemporáneo se la califica como privada, personal, voluntaria e igualitaria y en ello se encuentran atrapados sustratos de significaciones que, aunque fragmentariamente, se remontan a los estudios clásicos.

Retomamos entonces como una idea fuerte el carácter histórico de la amistad en el sentido en que se define al interior de una cultura, de grupos sociales y políticos es decir en “situación” y por tanto supone e involucra prácticas, experiencias y discursos específicos y variables. De estas matrices se desprende que la amistad- en dirección contraria a quienes la retratan como una constante universal, sensible y amorosa- no puede concebirse exclusivamente como relación privada y personal, opuesta a lo público, político y grupal⁸. Y en tal dirección insistimos en que en

⁵ Entrevista a Roberto, 2000, Oficial Primero Montonero, exiliado en España.

⁶ Aunque no se desprenda de los fragmentos anteriores, aclaramos que en el primer caso se trata de continuar una tradición política familiar y en el segundo, rebelarse contra los padres y hacerse peronista en un país marcado por un profundo clivaje peronismo/antiperonismo.

⁷ Fernández Sandra, “*Simplemente amigos*. Breve recorrido por las tradiciones, alcances e instrumentación de un concepto sugerente para el análisis de las relaciones sociales”, en *Revista de Historia*, N° 13, Neuquén, 2012, en línea en: <http://bibliocentral.uncoma.edu.ar/revele/index.php/historia/index>

⁸ Vaya como aclaración también que la *philia*, objeto privilegiado de la reflexión filosófica en la antigüedad griega, tematizada desde la ética y desde la política marca en su desplazamiento una tensión que expresa tanto la naturaleza íntima de la relación amistosa como la posibilidad de pensarla por fuera de esa interioridad y proyectarla hacia el terreno de la política. No obstante es importante subrayar que el concepto se simplifica y empobrece cuando se traduce por amistad, ya que para los antiguos la *philia* tiene una extensión que nosotros le otorgamos al amor. La *philia* comprende todos los afectos, desde el amor profesado en dos personas del mismo sexo o de diferentes sexos, el amor al género humano y la amistad en sentido estricto. Ver el sugerente desarrollo que realiza Fernando Navarro, Jorge, “Aristóteles y Epicuro. Dos modelos éticos para pensar la *philia*”, en *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia. Año 4 N° 6*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, en línea en: <http://paginas.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/RevPaginas>, Rosario, 2012.

el análisis del mundo de la militancia setentista la amistad aparece articulada a lo político de múltiples maneras, más aún en ocasiones moldeando lazos políticos⁹.

3 - La amistad entre militantes en tiempos de clandestinidad

Nos ocupamos aquí especialmente de interrogar el papel que juegan los vínculos de amistad en tiempos de clandestinidad; tiempos que para las y los militantes suponen un impacto sobre el conjunto de sus lazos sociales que excede a la amistad misma, involucrando las relaciones familiares, de pareja, las laborales, en suma la vida toda. Y aunque es sabido que las redes afectivas juegan un papel importante en la política, operan de modos singulares en tiempos de clandestinidad dada la alta probabilidad que en ese marco se acentúen o fortalezcan lazos entre quienes comparten ese nivel de compromiso militante.

Adentrémonos en ese momento que se abre un 6 de setiembre de 1974 cuando Mario Firmenich anunciaba que “interpretando la voluntad de los trabajadores y del pueblo” Montoneros pasaba a la clandestinidad y anticipaba que la organización encabezaría la resistencia popular reasumiendo las formas armadas de la lucha y desarrollaría “una guerra popular integral”. Asimismo, manifestaba la decisión de “cerrar nuestros locales públicos por considerar que las tareas en los mismos deben efectuarse en esta nueva etapa en forma distinta”¹⁰ afectando así a las distintas organizaciones de superficie. Pocos días después se producía la renuncia a sus bancas de los diputados de la JP en solidaridad.

Los apenas 16 meses de vida en superficie habían concluido.

Las consecuencias del paso a la clandestinidad de Montoneros fueron múltiples y afectaron diferencialmente al conjunto de su tejido militante; la dispersión de muchas de las voluntades que había sabido capturar fue una de ellas. También la grieta que se instituyó entre las y los militantes del aparato armado y las y los de las organizaciones de superficie. Si para los que estaban encuadrados en la organización político-militar parece haber existido una tenue línea de separación con el pasado inmediato, para los militantes de superficie de los frentes de masas que tenían una vida estructurada en torno a la fábrica, al taller, a la universidad, a la escuela secundaria, al barrio o a la villa representó una situación de muy difícil resolución; eran conocidos y reconocidos en sus respectivos ámbitos de actuación; conocían a su vez nombres y domicilios de sus compañerxs. Los miembros de la UES vivían mayoritariamente con sus familias, las y los trabajadores acudían diariamente a sus espacios laborales y las y los estudiantes hacían lo propio; ¿cómo era posible clandestinizarse entonces?, ¿cómo era posible poner en acto esa decisión?

Rápidamente la organización instó a guardar un conjunto de medidas de seguridad: no dar a conocer la dirección de sus domicilios a las y los compañeros, no reunirse en lugares públicos, caminar en sentido contrario a la mano de las calles para evitar seguimientos, realizar acciones seguras, con campanas y controles, entre otras. Montoneros, que había crecido exponencialmente desde el “Luche y Vuelve”, que había encontrado en la coyuntura del 1973 un estímulo

⁹ El estudio de Peter Winn sobre la primera fábrica tomada por sus trabajadores después de la elección de Salvador Allende es iluminador respecto de las experiencias de clase y de los clivajes generacionales y también afectivos al interior de una misma clase. No se trataba de una fábrica cualquiera sino Yarur la primera industria textil moderna de algodón de Chile. Los nuevos trabajadores allí no solo eran más jóvenes que los viejos también eran diferentes; para la mayoría la conciencia de clase trabajadora nacía en casa. Allí se formaban parte de sus visiones iniciales de la sociedad chilena y su lugar dentro de ella. La iglesia y la escuela con sus mensajes conservadores eran influencias débiles, los padres podían ser la fuerza formadora de la niñez, pero para la mayoría de los jóvenes urbanos de Yarur los pares eran la influencia dominante en la adolescencia, *muchos hablaban de la influencia de sus amigos*, crecían en familias sin lealtades políticas, pero entendían que Chile estaba dividido entre los pobres y los ricos y que ellos gente pobre se debían poner al lado de los pobres. Ver Wins, Peter, *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*, Chile, LOM ediciones, 2004.

¹⁰ *Diario La Capital*, Rosario, 8 de Agosto de 1974.

inmejorable para desplegarse a través de rectores, decanos, diputados, gobernadores y distintos funcionarios que respaldaban sus políticas, que se expresaba en medios masivos de comunicación, que no cesaba de crecer y abrir locales y nuevas unidades básicas y que había derramado entre sus militantes una suerte de mentalidad triunfalista, estaba ahora en una nueva etapa. De signo contrario; el pasaje a la clandestinidad suponía una drástica readecuación a esos nuevos tiempos. La ofensiva y el crecimiento generalizado habían quedado definitivamente atrás.

El órgano oficial de la organización, *Evita Montonera*, que comenzó a salir en diciembre de 1974, caracterizaba globalmente esta nueva etapa y lo que ella suponía en términos de la organización y sus militantes; se retiraban de un gobierno que es “una dictadura parlamentaria”; yendo de “la superestructura a las bases... planificando las acciones de la resistencia y eligiendo cuidadosamente los blancos para no confundir a la masa”¹¹. Clandestinizar a las organizaciones implicaba que ellas “deben insertarse en la masa del pueblo... nos ocultamos del enemigo que no sabe donde golpear, la mejor manera de “esconder” un militante de la JP es en la junta vecinal, como para uno de la UES es el centro de estudiantes, o para uno de la JTP el sindicato, la lista sindical, que mejor manera de guardar un mimeógrafo que una casa del pueblo”¹². Se adoptaban los principios del centralismo democrático¹³ y la compartimentación¹⁴. Y también el “ajusticiamiento de traidores” de sus propias filas y de las filas del peronismo.

Este es el contexto o mejor dicho la trama en la que se inscriben los relatos que recogemos para analizar los lazos de amistad.

Indudablemente, las características que asumió la vida militante en la etapa, no solo comprometía enteramente el tiempo vital de sus protagonistas, sino que incidía notablemente en que las y los miembros más comprometidos tendieran a prescindir progresivamente de las relaciones que mantenían con otras y otros ajenos a su grupo para favorecer la interacción en su seno. Roberto hace una broma al respecto anunciando que ello “te obligaba a la promiscuidad montoneril”.

Asimismo es importante hacer notar que el término compañero o compañera que significaba al par en la militancia, se utilizó asimismo para designar el vínculo de pareja, pero también en ocasiones parece referir de manera menos directa y más difusa al vínculo de amistad. Justamente ese “encubrimiento”, ese vocablo políticamente correcto para definir el lazo, oculta los afectos a la hora de relatar algunos acontecimientos especialmente dolorosos, sobre todo en las voces y los registros de memoria de los varones. Notemos que a ello apunta el relato de Carlos cuando sostiene que “me vienen a sacar a mis compañeros para llevarlos a Formosa, entonces ahí yo dije “Yo no sigo más”.... Bien podría decir amigos, pero no lo dice en este momento de la entrevista, sino que ello puede inferirse más tarde cuando relata otro episodio muy distinto y también anterior en el tiempo pero que involucra a los mismos actores. De todas maneras el límite es borroso porque anuda una decisión política personal con lazos afectivos y es complejo determinar donde reside el peso de su alejamiento de la JTP más allá que ello no pueda escindir del lazo compañeril. Son “sus” compañeros (varones) con los que comparte experiencias día a día y cara a cara y no los compañeros genéricos de la organización a los que hace referencia.

A pesar de las reiteradas proclamas que aseveraban que “la política guía nuestro fusil”, no sólo las acciones militares adquirieron centralidad en la organización en tiempos de clandestinidad constituyéndose en “la política” y no solo en su guía, sino que ello trajo aparejado una creciente

¹¹*Evita Montonera*, Año1, N° 1, Diciembre de 1974.

¹²“Las agrupaciones en la etapa de la Resistencia”, *Evita Montonera*, Año 1, N° 3, Marzo de 1975.

¹³“...cuando la conducción toma una decisión se está aplicando el centralismo, la decisión viene de arriba hacia abajo. Los compañeros de la agrupación pueden discutir la decisión, hacer propuestas, esto es la aplicación de la democracia. La conducción debe prestar atención a las críticas y corregir los errores...” *Evita Montonera*, año 1, N° 3, op. cit.

¹⁴“La compartimentación no solo resguarda a la agrupación de la infiltración de la cana también de la indiscreción o la lengua suelta de algún compañero”. *Evita Montonera*, Año 1, N° 3, op. cit.

tensión y desvinculación del movimiento de masas. Esa exacerbación de la tensión entre el trabajo en los frentes de masas y las necesidades de la lucha armada, que demandaba una constante incorporación de varones y mujeres, puede advertirse claramente cuando después de la intensa represión desatada el 20 de Marzo de 1975 sobre Villa Constitución -el principal polo siderúrgico del país- hubo que reemplazar la estructura de la organización que había sido totalmente desarticulada¹⁵. El esquema fue mandar probados militantes de Córdoba, Rosario y Santa Fe, en la medida en que no había posibilidades de regenerar un tejido militante en la zona; ello supuso derivar cuadros de superficie, probados militantes políticos con sólidos vínculos en sus espacios de actuación al frente militar. Un entrevistado evoca su propio traslado a Villa. Su resistencia y finalmente el acatamiento a las órdenes de la conducción a pesar de que sospechaba que “**nadie que te quería bien** te mandaba a Villa”, “...la Federal había intervenido la ciudad, estaba en cana Piccinini... entonces cuando se resolvían esos traslados, evidentemente quienes lo resolvían eran la conducción, **no elegían a los amigos...** “. Mi inmediata reacción fue preguntarle si él había cuestionado esta decisión.

- “Ese lo cuestioné, por ridículo, porque se pedía una cantidad de... se definía “Bueno, necesitamos tres oficiales, nueve aspirantes y 16 milicianos”, entonces en el momento que a mí me llevaban, a mí me ascienden, por una evaluación, llegó la resolución y a mí me ascienden. Entonces, el jefe mío en ese momento dice “No, fulanito no va porque ascendió”, entonces el jefe de la columna dice “Bueno, entonces va como lo que ascendió”, estaba la decisión ya... entonces ese lo cuestioné, lo cuestioné, le hice un poco la vida imposible. **Yo tenía muchos amigos**, mi funcionamiento en un tiempo era ser una especie de secretario de la conducción, entonces yo tenía muchos amigos en la conducción nacional, en la conducción regional, y un elevadísimo nivel de información, porque yo era el que desgrababa las cintas que después se leían. Entonces mi nivel de información, que era un vicio, evidentemente... porque mi nivel de información era superior a veces a la información de la zona. Porque las cintas venían y te decían “La siguiente información sólo puede llegar a jefe regional”, yo escribía, “La siguiente información sólo se puede acceder hasta conducción de columna”. Entonces yo después funcionaba en un ámbito donde me daban la información de la unidad, yo tenía más información que mi jefe, lo cual generaba... Pero al mismo tiempo la relación con esos tipos la hice valer en ese traslado... pero fui, digamos esto era obedecer y después protestar”¹⁶.

El pasaje es por lo menos ambiguo, nótese que dice a “mí me llevaban” e inmediatamente “a mí me ascienden y me llevan como lo que ascendí “. El reconocimiento del hecho de tener “muchos amigos” en la conducción de la organización no le alcanzó para detener su traslado. Merodea una idea en relación a la concepción de la amistad: ese vínculo debería haber evitado su traslado y no pesó, al menos en su caso, si es que efectivamente en otro si lo hacía. Asimismo podríamos considerar que esos amigos, que no tienen nombre sino una jerarquía superior a la suya misma - Oficial Primero Montonero- no remiten a una relación uno a uno, sino a un vínculo más general y hasta grupal, mas indefinido en su extensión.

Repasemos otra historia que tiene como protagonistas a un grupo de estudiantes. Como no podían hacer sus reuniones de discusión política en sus casas por la presencia de “sus viejos” “*las hacíamos en la plaza San Martín. Sentaditos en frente, salían las compañeras del Normal, las de Adoratrices, era un lugar céntrico y nos sentábamos a discutir*”¹⁷. Esa práctica de reuniones al aire libre y en lugares muy

¹⁵ La combativa y antiburocrática seccional local de la UOM de Villa Constitución fue intervenida por la UOM nacional con el apoyo del Poder Ejecutivo Nacional (PEN), concretándose así el más importante operativo represivo del período. En ese momento los trabajadores de la región se convirtieron "oficialmente", según lo sostenido en un comunicado del PEN, en el centro generador de un complot subversivo y antinacional de vasto alcance.

¹⁶ Entrevista a Roberto, 2000.

¹⁷ Entrevista a Liliana, 2011. Hago notar que la Plaza San Martín no es solamente un lugar muy céntrico de la ciudad de Rosario sino que allí se emplazaba, en una de sus esquinas, la sede del Comando del II Cuerpo de Ejército (hoy

céntricos y visibles de la ciudad continuó a pesar de las duras condiciones de represión reinantes hacia fines de 1975, momento en que se inscribe el relato de Liliana, que ya por entonces había pasado de la UES a formar parte de la célula de la JUP de la Facultad de Ingeniería.

“...la cosa (se refiere a una grabación) del Pepe A que fue en diciembre del 75, la escuchamos en calle Oroño en el Boulevard sentaditos tomando mate, la célula de Ingeniería, la mía digamos. ...hablaba de por qué era un traidor Quieto, a lo cual muchos de nosotros queríamos más a Quieto que a Pepe, por la historia, por distintas cosas y al mismo tiempo venía la orden de captura para Orlando Fisterburg. ¿Por qué? porque Orlando es el compañero que queda vivo después de que los agarran a tres compañeros y quedan vivos en setiembre del 75 y que aparecen al lado de la Autopista, María Luisa Scocco, Orlando Fisterburg y una compañera de La Plata, no me acuerdo como se llamaba el apellido. Los atacan las Tres A, entonces los llevan y ellos dos aparecen vivos, María Luisa y Orlando. A Orlando, el padre es PC, la madre es la hermana de Rosita, entonces el partido lo agarra a Orlando y se lo lleva. Aparecen vivos pero heridos digamos. Y el planteo era “Orlando es un traidor por que no responde a la organización. Entonces dónde se lo viera había que detenerlo. No se quién es tu mejor amiga, pero que te digan “vos tenés que detenerla, que la van a enjuiciar”. Para nosotros fue como una bomba eso y plantear eso no podía ser una cosa de la organización, nos parecía que estaba mal algo ahí. Bueno, eso fue en diciembre... todos nos miramos, hasta el responsable nuestro que tampoco lo había escuchado nunca. Llegó y lo escuchamos todos juntos ahí. A mí se me caían las lágrimas, por que qué se yo eso fue una situación, decíamos “no puede ser”. Después así un montón de otras cosas, a partir de ahí cada vez venían más las cosas por órdenes y no por discusión. Cada vez teníamos menos reuniones...”

La entrevistada me involucra en el relato interpelándome. Instándome a que ocupe su lugar, a que me ponga en su situación para que yo pueda así comprender cabalmente el significado de la repercusión que tuvo esa orden para ella. Evidentemente la relación afectiva de la célula había involucrado también al responsable, a quien la orden “tomó de sorpresa”. Eso no podía ser cosa de la organización dice, negándose a creer aunque para el momento conocía las nuevas disposiciones que introducía el Código de Justicia Penal Revolucionario sancionado y difundido por Evita Montonera, publicación de la que por otra parte ella era una de las responsables de compaginar en Rosario. No la cumplieron, aunque eran capaces de “*hacer lo que había que hacer*”, “*había que hacerlo y se hacía*” dirá en otro momento de la entrevista, pero esa orden no la cumplieron. Orlando era su amigo.

El episodio es muy sugerente para iluminar el hecho que la obediencia encontraba en ocasiones su límite en el territorio de los afectos. También para considerar el impacto de las relaciones de amistad en una célula política, que bien puede reconocer afectos con sus singularidades e intensidades interpersonales pero que funciona colectivamente y no solo en el uno a uno.

4 - La amistad en el recuerdo

Este apartado anuda dos preocupaciones centrales; introduce una reflexión de carácter más general sobre la amistad entre mujeres y remite a una dimensión que invita a pensar la memoria femenina y los modos y espacios de evocación.

La tematización de la amistad posee una larga y consolidada tradición en la filosofía y en las ciencias sociales, sin embargo son muy escasos los abordajes que reparan en los modos en que el género interviene en este vínculo. De hecho la amistad aparece desde la antigüedad como un

Museo de la Memoria) y en otro frente la Jefatura de Policía ocupando toda la manzana. Allí se localizarían posteriormente los centros clandestinos de detención por donde pasarían más detenidos/desaparecidos desde 1976.

atributo masculino que idealiza la capacidad de los varones para la lealtad, la dedicación y el auto sacrificio. Esas visiones excluyen a las mujeres y a la esfera doméstica y están inscriptas culturalmente de una manera muy arraigada¹⁸. Por ello acercar una historia mínima dentro de la múltiples historias que podemos contar del mundo de la militancia contribuye a poner en cuestión varios de esos prejuicios y convicciones.

La historia que quiero compartir podría comenzar a relatarse desde el momento en que entramos a la casa de una entrevistada a la que habíamos acudido con el propósito de indagar en las historias de vida de las y los psicólogos y estudiantes de psicología víctimas del terrorismo de Estado en Rosario para adentrarnos en la compleja trama que anudó el campo psi y la militancia política desde las múltiples perspectivas que nos aportaban los relatos de sus familiares, parejas, amigos y compañerxs de estudio y/o militancia¹⁹.

Al ingresar en la habitación que la entrevistada utiliza para recibir a sus invitados nos encontramos con una imponente biblioteca y unos sillones muy confortables. Pero el detalle en el cual rápidamente nos detenemos es en una foto. La única foto que se encuentra en esa habitación. Una foto que originalmente fue en blanco y negro y que visiblemente ha sido retocada con un programa de edición fotográfica. Los bordes han sido esfumados. Esta foto retrata los rostros sonrientes de una pareja. Cuando la entrevistada vuelve se dirige a esa misma foto. Son Miriam y Roberto una pareja desaparecida. Nos relata con alegría que su ex esposo ha sido quien la ha mejorado dándole color. Luego nos invita a su cocina donde comenzamos la entrevista. Esos pocos minutos fueron suficientes para conocer el lugar que aún hoy tiene su amiga en su vida.

Comienza contando con sumo detalle cómo era la vida universitaria en los años '70 y que en sus primeros días de clase conoció a Miriam. Aclara 'vos tocaste... esto es parte de mi vida. Significa mucho, convoca mucho' y se lanza en una vívida descripción de su amiga:

“... ella era una... una chica... siempre tuvo una característica: de buen humor. De carácter alegre... que estaba siempre bien dispuesta, activa, movediza, simpática (se detiene un instante emocionada). Tengo una imagen visual de ella. Moviéndose, era muy expresiva en los gestos (se detiene nuevamente y permanece unos instantes en silencio). Ella era abierta, era afectuosa, entonces hicimos una relación donde empezamos a contarnos nuestras cosas y empezamos a compartir mucho”.

En otro momento dirá: “yo había aprendido a cocinar entonces nos intercambiábamos recetas y nos invitábamos, con el dinero que teníamos hacíamos comidas ricas, recetas, nos intercambiábamos recetas y nos invitábamos con recetas”.

Hasta aquí se hallan presentes las características clásicas atribuidas a la amistad: fraternidad, intimidad, confianza, la relación sostenida en los intereses comunes. Sin embargo, la entrevistada irá relatando acontecimientos que presentan ángulos peculiares de esta relación.

Z: “Yo le pedí por favor que no se alejase, porque ella en un momento dado planteó, después cuando se empezó a venir la represión, planteó el problema de.. de la seguridad. Yo le dije que no que no quería... no iba a renunciar a la amistad por cuestiones de seguridad. A una amistad como esa”.

¹⁸ Ver al respecto Cucó Giner, Josefa, *La amistad. Perspectiva antropológica*, Barcelona, Icaria, Instituto de Investigaciones antropológicas, 1995.

¹⁹ Hemos abordado parte de esta historia en Orzuza, Stella y Viano, Cristina, “Relatos sobre ausencias: aproximaciones”, *IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina “Los usos de la memoria y la historia oral”*, Facultad de Filosofía Y Letras /UBA y AHORA (Asociación de Historia Oral de la República Argentina), Buenos Aires, 7 de Octubre de 2009.

Resuena en nuestra escucha con fuerza esa decisión razonada: Zunilda no iba a renunciar a la amistad, menos a una amistad como esa. Es que Miriam militaba en Montoneros. Su amiga no militaba. Si bien comparten un conjunto de posiciones, nuestra entrevistada fue (y es) muy crítica sobre la figura de Perón y el accionar de la conducción de Montoneros. De hecho la militancia de Miriam supuso un comenzar a alejarse de la facultad, a diferencia de nuestra entrevistada. Sin embargo, ello no provocó un distanciamiento entre ellas; y es esta situación lo que gesta la marca distintiva de esta historia de amistad, que la aleja de tantas y tantas otras. Cuando Miriam pasó a la clandestinidad junto a su organización en setiembre de 1974 y como consecuencia de ello cambió de domicilio, no dejaron de frecuentarse, incluso discutía con ella muchas de las decisiones que se iban tomando. Ese aspecto de su relato nos llamó mucho la atención y decidimos confrontado con otro- el de la hermana gemela de Miriam- para encontrarnos con fuertes evidencias que lo confirman.

Z: “Sabían que la gente caía, por ejemplo ella una de las noticias que me da es ‘cayó el Pollo’, el Pollo Baravalle. El hermano del que fue, años este.. funcionario de la universidad. Junto con Millet. ‘Cayó el Pollo y la novia, la Corcho, le decían. Y me dijeron que sale en los autos, y marca gente.’ Eso dijo ella. Otro día, en la casa de ella, me acuerdo, me hizo escuchar un casete, de Firmenich, que fue terrorífico para mí. Empecé a decir ‘pero a uds. les puede pasar esto, y los nenes, los chicos, piensen en los dos chicos’. ‘Piensen en los dos chicos que los necesitan.’ Bueno, ellos me dicen que los ideales, están precisamente por los chicos, van a seguir adelante. Yo les digo ‘por favor, podés seguir después. Retirate ahora, **aunque sea vos, que le estás dando de mamar a G.**”

Nótese que Zunilda cuenta que su amiga le hace escuchar un casete destinado a lxs militantes de la organización y ella no es de la organización. No solo comparten recetas de cocina con los exiguos elementos materiales que poseen sino que también comparten información secreta de la organización y eso opera como refuerzo a la confianza entre amigas y como un modo de ampliación del espacio de lo que se comparte aun cuando supone desobedecer los códigos normativos impuestos por la organización²⁰.

Zunilda insiste en sus argumentos sobre la necesidad de preservarse y dejar de militar en esos tiempos tan difíciles y atribuye al acto femenino de dar de mamar la explicación que debe ser ella –al menos-la que lo haga y no su compañero. Es visible que teniendo miedo por Miriam y Roberto y dándoles consejos que no toman, se mantiene muy cerca de ellos hasta que desaparecen, de hecho es una de las primeras personas que descubre la desaparición de su amiga²¹. La relación intersubjetiva que se establece entre ambas no suprime sus diferencias, nunca

²⁰ Georg Simmel aborda el tema de la amistad en el marco del tratamiento del secreto y la sociedad secreta para afirmar allí que hay dos relaciones que abrazan el contenido entero de la personalidad: la amistad y el matrimonio, aunque distingue el hecho que en la primera el ingreso total del yo en la relación es más plausible que en el amor, por la falta de concentración en un solo elemento como si ocurre con la sensualidad en el amor. En la amistad la entrega no es tan apasionada pero tampoco tan desigual y puede servir mejor para ligar por entero a las personas, puede abrir las compuertas del alma de un modo menos impetuoso pero en mayor extensión y más prolongada continuidad. Ver Simmel, Georg, *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid, Biblioteca de la Revolución de Occidente, 1926. págs. 373 y 374.

²¹ La crónica periodística registra que “Roberto De Vicenzo compró facturas y preparó el mate en la mañana del lunes 27 de septiembre de 1976, para esperar a su esposa, Miriam Moro. Los dos eran militantes montoneros, y estaban en la clandestinidad. Ella había salido la noche anterior a repartir volantes contra la dictadura, pero fue secuestrada en Villa Diego, cerca del frigorífico Swift. Cuando pasaron las horas, él empezó a desesperarse, llamó a Ana -la hermana gemela de Miriam, para que se movieran y **se fue a esconder en la casa de unos amigos, Zuni y Miguel, que le brindaron cobijo**. Las facturas quedaron allí, intactas. Esa misma tarde, Roberto concurre a una cita, y lo secuestraron. Tenían dos hijos y uno en camino... quedaron al cuidado de tíos y abuelos. A Miriam la tuvieron secuestrada un par de días, la mataron, y la dejaron en Casilda, donde fue enterrada como NN. Su cuerpo se arrojó a una fosa común. Roberto fue llevado al Servicio de Informaciones, y continuó desaparecido hasta que el Equipo de Antropología Forense identificó que era de él uno de los tres cadáveres que habían aparecido en un

pierden en su relación la singularidad y la autonomía de cada una y ello tampoco opaca su amistad. La afinidad, la confianza y las confidencias aparecen en su relato, sin embargo las discrepancias también son bastante resaltadas. La identificación entre los sujetos amigos, tan privilegiada en los discursos tradicionales sobre la amistad, no parece ser necesariamente requisito para que ésta exista, pudiendo haber espacio para las diferencias²².

Pero algo muy significativo se abre paso desde esta historia; la posibilidad de cuestionar visiones que han subrayado que en el marco de las organizaciones armadas de los años '70 no hay lugar para el sostenimiento de vínculo alguno por fuera de la propia organización que se convierte así en un lugar donde se aloja casi con exclusividad lo total y totalizador²³.

La entrevistada oscila entre dos representaciones en relación a su amiga Miriam: la militante fiel a sus ideales, solidaria y sacrificial y la militante sumisa, obediente, hasta las últimas consecuencias. Cada una de ellas está acompañada por una gran admiración por el compromiso de Miriam. Culpa a la dirigencia de Montoneros: “yo no se la puedo perdonar, yo a la dirigencia de montoneros no los puedo perdonar, considero criminales las actitudes que tomaron con los militantes” aunque por otro lado, otorga un papel activo a su amiga en su decisión de quedarse y no lo visualiza solamente como un acto de obediencia a las órdenes de la conducción:

Z: “No podía abandonar. No existía la idea de que alguien se podía salvar individualmente. Era una falta de solidaridad. Y además era como una traición, al compromiso, al ideal.”

Paradójicamente y aun reconociendo esto, es lo que la entrevistada le pidió a su amiga, que dejara de militar imaginando que esa constituía la posibilidad de resguardarse. Su representación sobre las y los militantes no se aparta de cánones bastante extendidos en los registros de memoria:

Z: “(...)Yo conocí muchos militantes, y te puedo decir de muy pocos que eran unos canallas. La mayoría eran personas buenas, generosas, que supieron comportarse. Y si, y si alguno cantó en la tortura, no hay, es absolutamente criminal, juzgarlos. Porque no tenían.. estaban en las peores condiciones, condiciones infrahumanas, solos. Frente a ese dolor y a esa.. esa derrota tan terrible porque no es solamente el dolor de la tortura, sino la derrota. La derrota.. de un proyecto, de un sueño”.

Su relato, aun hablando desde una exterioridad, muestra un sentimiento de mucha cercanía, una capacidad de análisis y de comprensión de la situación difícil de encontrar en una persona que no compartía espacios de militancia. El concepto de sororidad que nos trae Marcela Lagarde parece apropiado para definir ese vínculo entre estas dos amigas, ese vínculo que ha perdurado en la memoria, en el recuerdo de Zunilda y al que Lagarde define como:

“una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres,

camino, a la altura de Barrancas”. Ver Tessa, Sonia, “Mi dolor es no poder juntarlos” en *Rosario/12*, Rosario, 17 de Octubre de 2010. Las negritas son mías.

²² Frente a la idea de la amistad como encuentro de los iguales Nietzsche implica dicha noción a lo desigual de los diferentes, es decir a aquellos que reconocen su única igualdad en el diferir mismo. Su análisis indica que la amistad se desentiende de las cuestiones de propiedad mientras que en el amor entre los sexos la problemática de la posesión sigue siendo importante, la amistad pareciera signada por la desposesión. Frente a los amores que se tornan exclusivos y requieren exclusividad del otro, la amistad hace posibles los múltiples amores. Ver Cragolini, Mónica, “Nietzsche: la imposible amistad”, *Estudios de Filosofía*, N° 5, Revista del Seminario de Filosofía, Perú, Instituto Riva Agüero, 2003. Para un análisis sobre el concepto tradicional de amistad y su deconstrucción consultar Livia Godinho, Nery Gomes y Nelson da Silva, Júnior, “Implicações políticas da semântica familialista nos discursos de amizade contemporâneos”, *Psicologia em Estudo*, Maringá, v. 13, n. 2, abril/junio de 2008, págs. 267-275.

²³ En esta dirección puede consultarse el trabajo de Carnovale, Vera, “Lazos de sangre, afectividad y totalidad en el PRT/ERP”, en *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, Año 4, N° 6, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2012, en línea en <http://paginas.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/RevPaginas>. La autora sostiene que hacia dentro del PRT/ERP hay identidad pura y que el afuera representa solo el lugar para la diferencia absoluta y la amenaza.

para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer”²⁴.

La sororidad supone a la amistad pero elimina cualquier idea de enemistad –prejuicio históricamente renovado por el patriarcado– entre mujeres, e implica un rasgo que está muy presente en este vínculo, que yendo más allá de la solidaridad modifica la relación entre mujeres en un intercambio que es respetuoso de la diversidad y la diferencia.

Se ha insistido que del mismo modo en que la experiencia está atravesada y constituida desde el género, los recuerdos también lo están. Esa foto retocada, cuidada, instalada como única foto de una sala nos habla de un modo de recordación en el espacio privado de la entrevistada al que nos permite acceder, de una intimidad del recuerdo y también de una persistencia, de un pasado que es presente. Seguramente si la entrevista se hubiera realizado en un espacio distinto al de su casa no hubiéramos podido apreciar la presencia tan marcada de su amiga en ese lugar que se habita permanentemente, ya que no es su consultorio de psicóloga, sino su biblioteca y recibidor; también una persiana entre el adentro y el afuera, una rendija abierta deliberadamente de lo privado e íntimo. Es esa sororidad que enuncia los principios éticos y políticos de equivalencia y relación entre mujeres, que constituye un pacto político entre pares que aparece sostenido en la memoria de Zunilda aunque Miriam ya no esté.

5

A modo de brevísimo cierre quiero volver a señalar que si bien los estudios sobre la amistad son muy amplios y abrazan un registro temporal de prolongada estirpe e involucran a disciplinas y perspectivas de abordaje de lo más variadas, son muy escasos los trabajos que atienden a una dimensión generizada en su tratamiento. Es sabido que de manera hegemónica los estudios de las ciencias sociales y de la filosofía poseen un fuerte sesgo androcéntrico; así la identificación de la amistad como propiamente masculina y la desvalorización de la amistad femenina con la consecuente construcción de estereotipos peyorativos al respecto resulta indisociable. Por su parte el mundo de la militancia de los primeros años '70 también ha sido ampliamente revisitado y desde una multiplicidad de modalidades, aunque solo más recientemente ha comenzado a considerarse el papel jugado por los lazos afectivos entre los cuales la amistad juega un papel de significación. Sin embargo el género permanece secundarizado cuando no obviado completamente.

Por ello he tratado de interrogar a la amistad y su imbricación en la militancia en la organización Montoneros desde ángulos de análisis e intersticios que de ninguna manera se pretenden exhaustivos. Sin embargo las distintas situaciones de la vida militante aquí analizadas -el ingreso a la militancia, la militancia en clandestinidad y la amistad en el recuerdo- muestran la necesidad de “amigar” a la amistad con el género.

Siglas

JP-Juventud Peronista

JTP-Juventud Trabajadores Peronistas

²⁴ Lagarde, Marcela, “Pacto entre mujeres. Sororidad”, en *Aportes para el Estado y la Administración gubernamental*, N° 25, Buenos Aires, 2010, págs. 123-125, en línea en <http://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf>

JUP-Juventud Universitaria Peronista

PC-Partido Comunista

UES-Unión Estudiantes Secundarios

Bibliografía

Andújar, Andrea y otras (coords.), *De militancias, revoluciones y minifaldas. Exploraciones sobre los años '70 en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Luxemburg, 2009.

Carnovale, Vera, "Lazos de sangre, afectividad y totalidad en el PRT/ERP", en *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, Año 4, N° 6, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 2012, en línea en <http://paginas.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/RevPaginas>

Cragolini, Mónica, "Nietzsche: la imposible amistad", *Estudios de Filosofía*, N° 5, Revista del Seminario de Filosofía, Perú, Instituto Riva Agüero, 2003.

Cucó Giner, Josefa, *La amistad. Perspectiva antropológica*, Barcelona, Icaria, Instituto de Investigaciones antropológicas, 1995.

Fernández, Sandra, "Simplemente amigos. Breve recorrido por las tradiciones, alcances e instrumentación de un concepto sugerente para el análisis de las relaciones sociales", *Revista de Historia*, N° 13, Neuquén, 2012, en línea en <http://bibliocentral.uncoma.edu.ar/revele/index.php/historia/index>

Godinho Livia, Nery Gomes y Nelson da Silva, Júnior, "Implicações políticas da semântica familiarista nos discursos de amizade contemporâneos", *Psicologia em Estudo*, Maringá, Brasil, v. 13, n. 2, abr./jun. 2008, págs. 267-275.

Lagarde, Marcela, "Pacto entre mujeres. Sororidad", en *Aportes para el Estado y la Administración gubernamental*, N° 25, Buenos Aires, 2010, en línea en <http://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf>, págs. 123-125.

Navarro, Jorge Fernando, "Aristóteles y Epicuro. Dos modelos éticos para pensar la *philia*", en *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, Año 4 N° 6, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2012, en línea en <http://paginas.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/RevPaginas>

Orzuza, Stella y Viano, Cristina, "Relatos sobre ausencias: aproximaciones", *CD IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina "Los usos de la memoria y la historia oral"*, Facultad de Filosofía y Letras /UBA y AHORA (Asociación de Historia Oral de la República Argentina), Buenos Aires, 7 de Octubre de 2009.

Simmel, Georg, *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, Biblioteca de la Revolución de Occidente, 1926.

Tatián, Diego, *La cautela del salvaje. Pasiones y política en Spinoza*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2001.

Viano, Cristina, "Pinceladas sobre las relaciones de género en la nueva izquierda peronista de los primeros años '70", *Revista Temas de mujeres*, N° 7, Revista del CEHIM (Centro de estudios históricos e interdisciplinarios sobre las mujeres), Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2011, en línea en <http://www.filo.unt.edu.ar/rev/temas/num7.htm>

Winn, Peter, *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*, Santiago de Chile, LOM ediciones, 2004.